

***La Huella de los Rebaños*** es un proyecto de acción artística y social promovido por Mil Madreñas Rojas ARTE VEGETAL, a partir de la puesta en valor y el uso de la lana de oveja.

Por muchas razones, la lana es un material lleno de simbolismo para nosotros. Es el estandarte del poder de los antiguos pastores, una de las bases de su poder económico y de toda su cultura. Es también un símbolo de abrigo en una tierra fría. Representa la energía y a la vez el amparo, la cueva. Es un material popularmente trabajado durante siglos por las mujeres, en procesos muy laboriosos, que exigían grandes dosis de paciencia, atención y precisión...

Desde hace años vemos cómo los escasos pastores que quedan en nuestras montañas, pero también los de otros lugares que hemos conocido, tiran la lana de sus ovejas al esquilárselas porque no resulta rentable recoger y almacenar esa lana para venderla. La lana apenas vale nada. Hace años empezamos a interesarnos por ella y, las más de las veces, nos la regalan.

Antes de nada aprendimos de las Madreñas Rojas más veteranas a lavar la lana y a prepararla para distintos fines. Nos hicimos nuestros colchones, practicamos el cardado y el hilado. Y al mismo tiempo, empezamos a utilizarla en escultura y, en general, en el trabajo artístico.

Desde siempre, los niños de los pueblos de trashumancia hemos visto el paso de los rebaños, hacia los puertos de altura en primavera, y cara a Extremadura en otoño. Desde siempre raro era el niño de nuestras aldeas que no hubiera guardado ovejas al menos unos cuantos veranos de su vida. Tal es el caso de algunos de nosotros.

Al paso del rebaño por las sendas más estrechas, quedaba siempre la huella de la lana, enganchada en las urces, en las zarzas, en las orillas de los cardizales, en las ramas de los acebos y los espinos.

Cuando en otoño, pasaban hacia el sur los grandes rebaños, los bordes de las sendas quedaban moteados de lana, una huella de guedejas que duraba una buena temporada, acumulándose a veces en remansos de arroyos y cavidades entre las piedras de los caminos.

***La Huella de los Rebaños*** consiste en el trazado y colocación de senderos, charcos, trazas de lana lavada y escarpizada/cardada, de longitud y ancho variables, en función del espacio elegido para cada instalación, al aire libre, sobre roca y/o sobre hierba, sobre paredes de corrales o chozos, de manera que sean visibles y funcionen como la huella del paso de un rebaño o como evocación del rebaño mismo, desplazándose a través de un cordel imaginario.

La amplitud del proyecto dependerá del tiempo y las fuerzas que puedan dedicársele de aquí a siempre, hasta llegar a una serie infinita de acciones, en paisajes distintos y distantes, con el nexo de ser sitios por donde transitaron o transitan pastores acompañando rebaños. El objetivo sería tanto recrear en esos espacios la fuerza evocadora, para quien los descubra, de su condición de sitios de paso y pacerero, de sitios habitados y humanizados, como también trazar con estas huellas un mapa visual, que enseñara con imágenes de cada lugar donde se trabaje, la amplitud global del *mundo de los Pastores*, y de su extenso retablo de culturas, fuertemente afines, en valores y en costumbres, a lo largo y ancho del planeta. Una cultura de culturas, casi tan antigua como lo humano, drásticamente menguada y debilitada hoy en zonas amplísimas de todo el mundo, con desigual eco y escasas posibilidades de articularse para la defensa de intereses comunes a escala global.

La idea inicial de Mil Madreñas Rojas era “marcar” con estas Huellas los pacereros de nuestro entorno en las montañas del Alto Sil, Babia y Omaña, en León, y descender con ellas hasta Extremadura, donde invernaba nuestro ganado hasta mediados del siglo XX.

La primera experiencia de la Huella se concretó finalmente en marzo de 2010, en el entorno del Museo Vostell Malpartida, en los Barruecos de Cáceres (por el interés del lugar y por encontrarse el Museo en el edificio rehabilitado de un lavadero de lana, abandonado en el siglo XIX, de gran importancia en su tiempo).

Posteriormente tuvimos la oportunidad de colocar otra Huella, esta vez como instalación efímera, en el Valle de Pineta en Huesca, dentro del 2º Certamen de Intervenciones Artísticas Sin Huella, organizado por Factory Art (<http://plataformadearte-factoryart.blogspot.com/>).

La última instalación, con la colaboración y el soporte de Filón Verde ([www.filonverde.org](http://www.filonverde.org)), se ha realizado recientemente en el Valle de la Mora de Babia, para recibir, con el verano (lunes 20 de junio, al atardecer), al rebaño de merinas que pasaba por este campo casi de leyenda, camino de los puertos de Babia.

El Valle de la Mora es una frontera dramática, entre los montes, antiguos, de rebaños y los desfigurados por la actividad de la minería a cielo abierto.

De todas las hechas, esta huella ha sido para nosotros la más emocionante, por muchas razones. Lo es por el lugar donde se ha hecho, nuestro País de las Montañas, y en un valle nodal y absolutamente majestuoso, por donde han transitado ganados en todas las direcciones desde que pueda imaginarse. También lo es porque hemos contado con un equipo brillante de personas que

han convertido la faena en un hermoso calecho al sol. Y por último, que sin duda no menos importante, por la oportunidad de ver durante unos días con los propios ojos la gravedad del impacto de los cielos abiertos para el presente y el futuro de estas montañas, y por tanto, de los pueblos alrededor de ellas y, de alguna manera, contribuir a la denuncia de lo que allí sucede, en medio de la más insolente y general impunidad, como ponen permanentemente en evidencia organizaciones como Filón Verde. El Valle acaba siendo el límite de la mina, donde se vierten los más remotos humores de las laderas descuartizadas, Y sin embargo, apenas unos cuantos cientos de metros más allá en la ladera opuesta, las vacas pacen en la única montaña intacta, como hace quizá mil años. El contraste es atronador.

Por último, junto a nuestras acciones, también está en el ánimo de este Proyecto de Proyectos extenderse, abrirse, y servir de inspiración, de manera que otras personas y otros grupos alrededor del mundo “marcaran” como nosotros, con lana de oveja o de otros animales, puntos de un mapamundi compartido de huellas de pastores y de rebaños. Y quisiéramos, de ser esto posible, saber de todas esas intervenciones, identificando el lugar donde se instalan y siguiendo hasta donde sea posible el avatar de estas huellas hasta su desaparición.

Finalmente, por el valor y trascendencia de su mensaje, nos sumamos y pretendemos difundir con nuestro Proyecto el texto de la Declaración de los Pastores Nómadas y Trashumantes, que se emitió en La Granja, Segovia, el 14 de Septiembre de 2007, con ocasión del último Encuentro Mundial de Pastores Nómadas y Trashumantes.